



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1166

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extra-
no.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 3 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sedrección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

LA EXPOSICIÓN MARÍTIMA

Nuestro querido amigo el secretario general de la Económica de Amigos del País D. Manuel Bosch, satisfecho de que su iniciativa de celebrar una Exposición Marítima en este puerto haya sido acogida con agrado, nos da las gracias en una carta que hemos recibido acompañada de la comunicación que esta Económica dirigió á la Almeriense después de celebrarse en aquella población el Congreso naval, que fué como preparatorio del que se ha celebrado hace poco en Madrid.

El Sr. Bosch apunta la idea de que la entidad llamada á tomar la dirección de ese asunto es la comisión municipal de festejos, incluyendo en el programa de los mismos la mencionada Exposición.

No sabemos si eso será posible; pero nos parece que dicha comisión carece de elementos suficientes para echar sobre sí el trabajo que dicha obra representa. Con presupuesto escaso y escaso personal, nada puede intentarse; pues es cosa que salta á la vista, que la comisión de festejos tiene que amoldarse á la partida que en el presupuesto municipal se le ha fijado. Y como que aun gastada entera en la Exposición, ésta sería ridícula, nos parece que no aceptará el compromiso.

Creámos el Sr. Bosch; hay cosas que deben sacarse de manos oficiales. Los rumbos que ha tomado la opinión en los asuntos de Marina se debe á la entidad que los marcó. Si los hubiese señalado cualquier

Junta consultiva ó otro centro oficial militar ó civil, la opinión seguiría indiferente juzgando interesada la gestión.

No obstante, como no aspiramos al cargo de procuradores de la comisión de festejos, publicamos á continuación los documentos recibidos y le damos traslado del primero.

Sr. Director de El Eco.

Mi distinguido amigo: Agradezco á ustedes sinceramente las inmerecidas laudatorias frases con que me honran á propósito de mi artículo en «El Mediterráneo» sobre celebración en esta Ciudad, de una Exposición marítima.

Debo confesarles que he quedado agradablemente sorprendido, al ver la buena acogida que ha dispensado El Eco, así como «El Popular», á mi modesta indicación; que, después de todo, no es más que un traslado—y así quiero que conste—acomodándolo á Cartagena, de una idea vertida por el Sr. García Cabezas.

Sorprendido, digo, y agradablemente, por que esa acogida revela que en el ambiente hay más entusiasmo de lo que á primera vista parece, por el porvenir de nuestra Marina.

Todos hemos visto con satisfacción el reciente despertar de la compenetración entre el pueblo y el Ejército con motivo de las pasadas maniobras militares. De igual manera se ha de ver con contentamiento la compenetración del pueblo y la Marina. Esta como el Ejército, como toda otra clase de colectividades y asociaciones, no son nada distinto del pueblo mismo: son la Nación bajo diferentes aspectos. Unábase, compenetrarse las unas y las otras; agrupémonos todos, y las energías parciales serán energías de España y podrán volver para la patria desecados días de brillo y esplendor.

Mucho ha hecho—dice V. bien—por es-

tablecer esta compenetración, Almería y su digna Sociedad Económica. El Certamen del año pasado; el Congreso que se acabó de efectuar; el organismo que se ha creado en dicho Congreso y que ha de actuar de un modo permanente, fuerzas son todas que tienden á la indicada fusión.

En cuanto á la Económica de esta Ciudad, siempre ha estado al lado de este movimiento; y para que puedan Vdes. conocer con cuanto entusiasmo se adhirió á la idea del Congreso, tengo el gusto de remitirles la comunicación que á ese efecto dirigimos en su día á aquella Económica.

El Eco engrandeció la idea de la Exposición marítima, asociando á ella la anunciada visita á Cartagena, de la Corte, en este verano; pudiendo así presidir nuestro Rey el reparto de premios.

La indicación es atinadísima y entra de lleno dentro del propósito de vulgarización de la Exposición. Nunca como entonces ha de afluir población del interior, á este litoral.

La Comisión de festejos me parece la entidad indicada para asumir la dirección de los trabajos de preparación y ejecución en su caso. Estando á su lado la prensa, poderosa palanca de estos tiempos, mucho podría hacerse; sin desatender el concurso de todos los elementos á que se refiere El Eco.

De insistir en la idea, no hay tiempo que perder.

Reiterando á V. mi gratitud quedo como siempre suyo afm. a. s. q. b. s. uq.

Manuel Bosch.

Sr. Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Almería.

Después de nuestras grandes recientes desdichas es, en verdad, necesario, disipar los restos de pesimismo que parecen han quedado en el alma española, Almería, con fino sentido de la realidad, percibió bien esa necesidad; y su digna Económica ha sabido presentarla valientemente al resto del país.

Si; iniciativas como la de esa culta Sociedad similar nuestra, merecerán bien de la Patria, porque se encaminan á levantarla de la prostración, más aparente que real, en que pudiera caerla sumida. Pasado el estupor de los primeros momentos; tras de aquellos desastres, que nos fueron impuestos por tantas causas superiores á nuestras fuerzas, había que vencer el desaliento. Y para que resultaran más loables

los esfuerzos que para ello hiciera, Almería y en su nombre esa Económica, supo elegir con miras levantadas y patrióticas, la cuestión referente al porvenir de nuestra Marina de guerra.

España, por su historia y por la naturaleza, por conveniencia propia, debe ser potencia marítima. La nación que prolijando la portentosa concepción del ilustre genovés, supo darle hombres y recursos para su colosal empresa de descubrir un mundo, la que acogió igualmente é hizo realizar la empresa de Magallanes; la patria de los esclarecidos navegantes conquistadores de los siglos XV y XVI, los Pinzones, Ojeda, Juan de la Cosa, Solís, Ponce de Soto, Balboa, Grijalva, Hernán Cortés, Pizarro, Alvarado, Elcano, Legazpi y tantos otros; la que tiene en sus anales páginas como la de Lepanto, en donde fué paladín de nuestra religión y civilización, contra un poder atrasado y pirático; la que llevando á sus hijos á todas partes, ha sabido hacer que no haya un pedazo de tierra sin un tambor español, no puede renegar de su pasado.

La misma naturaleza la llama á consumir su poder naval. Con gran extensión de litoral; bañada por dos mares en sus costas, con Portugal, guardián avanzado del Mediterráneo. Nuestra misma conveniencia nos obliga á crear una marina de guerra; ya perdidas aquellas dos islas que eran preciados florones de la corona de nuestros Reyes. Arrebatado á nuestro dominio todo un Archipiélago, aun tenemos otras islas y colonias que conservar y prudente es prevenirmos para posibles tentativas de la codicia ajena: que harlo caro hemos aprendido cuanto atropella el poderoso al débil sin reparar en el Derecho, ni atender á más ley que al «yo quiero»; prudente es también pensar en la propia metrópoli, ya que en nuestra posición privilegiada, pudiéramos tener más que algún otro pueblo.

Desde nuestro suelo casi se ve el llamado continente negro, en donde el porvenir aun reserva mucho que hacer á pueblos y gentes; y nosotros, que con fe en el genio de un iluminado buscamos en el mar un mundo, no hemos de renunciar á figurar dignamente mañana en otro que tan cerca tenemos.

En estas condiciones y en el actual momento histórico, ó éramos un pueblo muerto por abandono de ideales ó había de tener gran resonancia el Certamen que para el verano próximo pasado anunció esa Económica.

Como era de esperar, accedió esto último; poderosas inteligencias; sanas voluntades, personas competentísimas en los asuntos propuestos, concurrieron al Certamen; y allí se dió el hermoso espectáculo de resultar fundidas en una noble y santa aspiración, el mejoramiento de la patria, los congresistas que aportaban sus conocimientos y su experiencia, y el pueblo almeriense que ponía todos sus entusiasmos al servicio de esa idea; gran fiada de la inteligencia aquella, en que así se aunaban las energías de los escritores y publicistas y las de una masa social.

Esa Económica, después de tan brillante resultado, no estuvo satisfecha; y como estarlo quien tan alto mira y siente el amor patrio con la profundidad y vehemencia de que dan gallarda muestra, además de los hechos, las hermosas frases que á nuestra querida España dedica esa Económica en su circular!

Mucho era y significaba, así lo entendimos, el resultado del Certamen; pero aun había mucho más allá en lo que perseguía esa Sociedad; así lo debió de entender y prosiguiendo el camino empezado, no avara del bien conseguido, ha querido hacer partícipe de la satisfacción propia al resto del país; ha querido asociar á su obra á toda España; y pensando en que las Económicas completamente desligadas de la política, pueden constituir una adecuada representación nacional, nos honra con un llamamiento para celebrar un Congreso en la corte.

Aplausos y alientos debe merecer de todos esa grande iniciativa; por lo que á nosotros toca hemos de ofrecerle, con nuestra entusiasta admiración, nuestro incondicional apoyo.

Con la seguridad de nuestra modesta cooperación, manifestamos á ustedes que en Madrid llevará nuestra voz y voto una Diputación permanente que por nuestros estatutos allí tenemos.

Éstáenos tan solo dar á ustedes expresivas gracias por el envío de las memorias premiadas en el Certamen y discursos pronunciados con motivo de aquel hermoso acto; memorias y discursos notables todos y en los que hay no poco que estudiar y aprender.

Dios guarde á ustedes muchos años.—El Director, Cirilo Molina y Crós.—El Secretario general, Manuel Bosch.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 143

EL SITIO DE SEBASTOPOL 142

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CAROAGENA 139

yor, llevándose fuera á su hermano; hablémos un poco.

—Vamos, vamos, ya no quiero borehtch; cómetelo tu, Fedorow—dijo á su compañero.

—Pero tu tienes gana.

—No, ya no quiero.

Una vez fuera y en el vestíbulo, tras de las primeras efusiones del mozalvete que no cesaba de interrogar á su hermano sin hablarle de lo que á él le concernía, el último, aprovechando unos segundos de silencio, le preguntó, por fin, cómo no había entrado en la Guardia, según esperaban.

—Porque quiero ir á Sebastopol. Si todo termina bien, ganaré más que si hubiera permanecido en la Guardia; allí hay que pasar diez años hasta llegar á coronel, mientras que aquí Todleben, de teniente coronel ha llegado á general en dos años. ¿Y si me matan? Entonces... pues, ¡que se le ha de hacer!

—¿Que modo de razonar!... —dijo el hermano mayor sonriendo.

Y además, lo que te acabo de decir no tiene importancia, la razón principal... y se detuvo vacilando, sonriendo á su vez y poniéndose colorado como si fuera á decir algo vergonzoso; la razón principal... es que mi conciencia me daba que hacer; ¿tú es-

Nadie contestó; todos los ojos se volvieron hacia la mujer; hasta uno de los oficiales llegó á guiarle el ojo, cambiando con su compañero una mirada que tenía á la matrona por objetivo.

—Si, Koselzoff es quien la ha pedido—repuso el oficial joven—hay que despertarle, vamos; ven á comer—añadió, acercándose al que dormía y sacudiéndolo por un hombro.

Un jovencuelo de diez y siete años, con ojos negros, vivos, brillantes y mejillas coloradas, se levantó de un salto, y como empujara involuntariamente al doctor.

—Dispense V.—le dijo, frotándose los ojos y permaneciendo plantado en medio de la sala.

El subteniente Koselzoff reconoció en seguida á su hermano menor y acercóse á él.

—¿Me reconoces?—le dice.

—¡Ah! ¡ah! ¡Esto es asombroso!—exclamó el mozo abrazando á su hermano.

Sonáronse dos besos, pero al irse á abrazar por tercera vez, como exige el uso, vacilaron un segundo; hubiérase dicho que ambos se preguntaban por que habían de abrazarse tres veces precisamente.

—¡Cuanto me alegro de encontrarte!—dijo el ma-

ros—añadió volviéndose con naturalidad y respeto hacia Koselzoff.

—¿Y si tienen Vds. que volver atrás?—le preguntó éste.

—Eso es precisamente lo que tememos; pues después de comprar el caballo y lo que nos era más indispensable, por ejemplo esta cafetera y algunos otros objetos menudos, nos hemos quedado sin un céntimo—añadió en voz más baja, y dirigiendo una mirada de reojo á su compañero—de manera que no sé como saldremos del paso.

—¿No han recibido Vds. los auxilios de marcha?—añadió Koselzoff.

—No—murmuró el joven—pero han prometido darnoslos aquí.

—¿Traen Vds. el certificado?

—Ya sé que el certificado es lo más esencial. Un tío mío, senador en Moscú, hubiera podido dármelo; pero me han asegurado que lo recibiría sin falta. Me lo facilitarán, ¿no es verdad?

—Sin duda alguna.

—Así lo creo—replicó el mozo con acento que pro-